MEROBAUDES: UN POETA DE LA BETICA EN LA CORTE DE RAVENA

Serafín Bodelón
Universidad de Oviedo

Introducción

Flavius Merobaudes fue un poeta, orador, político y patricio nacido en la Bética. Vivió en la primera parte del siglo V. Floreció en tiempos de Valentiniano III (425-455) y cantó las gestas del general Aecio (423-454), así como el poeta Claudiano en tiempos de Honorio había cantado a Estilicón. Estilísticamente sigue en primer lugar las pautas y huellas de Claudiano, el último gran poeta profano de la antigüedad pagana. Pero Merobaudes es ya un poeta cristiano. Quedan fragmentos de *Panegíricos* y de *Poemas*, así como un poema titulado *De Christo*. Dejó la Bética para vivir en Rávena, según Sidonio Apolinar, *Carmen* IX, en un pasaje que reza así:

> Baetim qui patrium semel relinquens,
> undose petit sitim Ravennae:
> Plosores qui fulgidam Quirites
> et carus popularitate princeps
> Traiano statuam foro locarunt.
> (vv. 297-301).

> Tras dejar el Betis patrio,
> él busca la ambición de la agitada Rávena:
> con aplauso los ciudadanos
> y el príncipe por su popularidad querido
> le erigieron una reluciente estatua
> en el foro Trajano.

Sidonio Apolinar nació en Lyón, según él narra en *Epist. I, 8.1;* nació el año 430, según él cuenta en *Epist.* VIII, 6.5 y concretamente el cinco de noviembre, según recuerda en *Carm.*XX, 2.2; tenía Sidonio Apolinar[1] cerca de veinte años cuando murió el poeta Merobaudes; fue casi un contemporáneo de los brillantes hechos de Merobaudes acontecidos en la infancia de Sidonio y suficientemente importantes, como para merecer una estatua de bronce en el Foro Trajano en Roma. Me extraña pues sobremanera, que algún crítico moderno como Clover[2], piense que Merobaudes era un poeta y rhetor franco. No es Sidonio Apolinar el único testimonio de su origen hispano; Sirmondo al editar sus notas a Sidonio, asegura que el poeta Merobaudes es hispano, como puntualiza Nicolás Antonio[3]. También contemporáneo de Merobaudes es Idacio, obispo de Chaves desde el 430; Idacio publica su famosa *Chronica* hacia el 470, pues narra sucesos del año 469, cubriendo el desarrollo de los hechos de aquel turbulento siglo en Hispania. Idacio pudo conocer a Merobaudes en el año 431, fecha en la que viajó desde la Galecia a la Galia al frente de una embajada para hablar sobre los Suevos con Aecio[4]. Aecio, protector del poeta Merobaudes, estaba en campaña entonces en la Galia y bajo sus órdenes militaba Merobaudes, cantor de sus propias gestas; en el período entre 430-432 Aecio llevó a cabo siete campañas militares contra Bonifacio y Sebastián y todas ellas las finalizó con respectivas victorias. Tras acompañar a Aecio en estas gestas victoriosas, en las que sin duda desempeñó un papel preponderante, Merobaudes fue enviado a Hispania para someter la sublevación de los Bagaudas. Corría el año 443. A propósito de tales hechos, Idacio en su *Chronica,* 128, XIX cita a Merobaudes en estos términos: «A Asturio, jefe de ambos ejércitos, le sucede su yerno Merobaudes, hombre de noble linaje y gran dote oratoria, sobresaliente sobre todo por sus versos, digno de ser comparado con los antiguos, como demuestra el hecho de haber merecido una estatua. Quebró la arrogancia de los Bagaudas de Araceli. Después por la envidia de algunos fue llamado urgentemente a Roma por orden imperial»[5]. Está a todas luces claro que se trata del mismo personaje del que hablaba Sidonio Apolinar, al cual el pueblo y el príncipe erigieron una estatua en el foro Trajano; se trata del poeta Merobaudes, nacido a orillas del Betis; pero además de rhetor y poeta, fue experto militar y hábil político.

Un antepasado ilustre

Creo que dos hechos importantes influyeron en el encumbramiento de nuestro poeta: el preponderante papel político-militar de su familiar de igual nombre en la segunda parte del siglo anterior, y por otra parte la protección del todopoderoso Aecio sobre el poeta Merobaudes. Hablemos en primer lugar del antepasado homónimo, tal vez su abuelo o tío paterno. A Flavio Merobaudes lo cita Amiano Marcelino (30, 10.5) y lo describe con estas palabras: *sollers ingenium*. El perfil de su figura ha sido bien dibujado por Rodgers en un brillante trabajo[6]. En primer lugar parece claro que Merobaudes es un nombre germánico. Pero algunos germanos se enrolaron en las filas romanas a cambio de un rico emolumento, aunque a la postre ello supuso también su romanización e incluso, a veces, su ferviente romanismo. Ello explica que la vida de Merobaudes el viejo gire en torno a Tréveris, del mismo modo que la vida de su hijo, el poeta Merobaudes, se mueve en torno a Rávena. Existe por ello cierto confusionismo sobre el asunto y algunos, como Zecchini sostienen que el poeta Merobaudes era de origen franco; pero para explicar su infancia y juventud a orillas del Betis, arguye que su esposa era española[7]. Se habría casado con una española porque allí se enamoró en su primera juventud. Pero esto no sería una causa, sino en tal caso un efecto. Si allí pasó su infancia y primera juventud, sería porque quien sí debía ser española era su madre. Merobaudes el viejo, antecesor de nuestro poeta, fue *magister peditum* desde el año 375, según Zósimo (4, 17.1); y según Amiano Marcelino (30, 10.1-4) en calidad de tal acompañó a Valentiniano en su incursión contra los Quados. Fue cónsul en el 377 y en el 383; es muy probable que fuera cónsul por tercera vez en el 388, según una inscripción fragmentaria hallada en Roma, donde consta el texto siguiente: *conss. d.n. Teodosio Aug. II el Merobaude v.c. III* (ICUR n.s. 25996); el año 377 encontramos a Merobaudes en Milán y en el verano está de nuevo en la Galia. En el año 383 Merobaudes es cónsul por segunda vez, hecho sin precedentes para alguien que no pertenecía a una familia notable[8]; fue su colega consular Teodosio para Oriente; pero Teodosio renunció en favor de Saturnino. Algunos, como Hoepffner, han visto en la renuncia de Teodosio cierta aversión a Merobaudes, tal vez implicado en el asesinato del padre de Teodosio; pero Rodgers indica que eso no pudo ser así, ya que el año 388 Teodosio sí aceptó

compartir el consulado con Merobaudes, como reza la inscripción antes citada. Tiene que haber otra explicación; y esa explicación es que Teodosio quiso recompensar a Saturnino por su campaña victoriosa del 382 contra los godos, puntualiza Rodgers en su citado trabajo.

La muerte de Merobaudes, antecesor de nuestro poeta, no está muy clara en las fuentes antiguas. Según el Panegírico de Pacato[9], pronunciado el 389, Merobaudes se suicidó en repulsa de la crueldad del tirano Máximo, usurpador del trono de Graciano. Otros dejan entrever maquinaciones de Máximo contra él. Su óbito debió acontecer en el año 387, según los cálculos de Rodgers, y no en el 383, como creen muchos críticos, concretamente Barnes[10]. Se basa Rodgers en la *Epístola* 24 de Ambrosio, donde narra una entrevista del obispo de Milán con el usurpador Máximo; Ambrosio, con su acostumbrada bravura, echó en cara al tirano sus asesinatos. Máximo repuso, al parecer: «¿A quién maté yo?». Y Ambrosio contestó: « a Valio»[11]. Y Máximo se defendió diciendo que había sido un suicidio. Si Merobaudes estuviese ya muerto por las instigaciones del usurpador Máximo, Ambrosio no habría omitido citar su nombre; Merobaudes, en efecto, era con mucho una figura más importante para una cita como ésa; Merobaudes era *patricius, magister militum*, además de excónsul; por lo tanto habría sido más rentable para Ambrosio en su disputa con el usurpador el citar a Merobaudes si ya estuviese muerto, ya por suicidio, ya por intrigas de Máximo. La entrevista entre Ambrosio y Máximo tuvo lugar en Tréveris y la carta fue escrita a fines del 385 o principios del 386. Luego Merobaudes aún vivía por estas fechas. La situación por entonces era explosiva; Máximo, proclamado emperador en Britania, cruza de prisa la Galia; en Lutetia, hoy París, las tropas de Graciano, emperador oficial, desertan y Graciano huye a Lyón, donde es asesinado. Merobaudes era *magister peditum* de Graciano. El 387 Máximo entra en Roma; poco antes había propuesto a Merobaudes el consulado por tercera vez, a fin de atraerlo a su bando; pero Merobaudes fue asesinado en los disturbios, mientras Graciano entraba en Roma. Esta fecha no se aleja mucho del 389, fecha expuesta por Pacato, panegirista de Teodosio. Así debió morir el ilustre antepasado de nuestro poeta, según piensa Rodgers[12]. Es un personaje muy controvertido el usurpador Máximo; por su causa murió Merobaudes, bien porque ordenó su muerte, bien porque la permitió o bien porque no la evitó; la opinión más benévola es la de Rodgers, que no le implica en el asesinato, sino que asegura que incluso le había nombrado

cónsul por tercera vez. Entre los antiguos Orosio (7.34) hace un relato favorable del gobierno de Máximo, aunque no está de acuerdo con su forma de llegar al poder por la fuerza de las armas; lo cuenta así Orosio[13]: «Máximo, sin duda hombre honesto y esforzado, fue elegido emperador por el ejército en Britannia, de donde pasó a la Galia. Máximo hubiera sido digno de ser Augusto, si no hubiera actuado en contra del juramento prestado y de no haberse convertido en un tirano... Atacó a Graciano, lo cercó y lo mató. Invadió Italia; Valentiniano II, hermano de Graciano, huyó a refugiarse a Oriente en la corte de Teodosio. Después de que Máximo mató a Graciano, Teodosio asumió el máximo poder en Oriente y en Occidente, siendo el emperador número cuarenta y uno. Esto ocurrió en el año 1138 después de la fundación de la ciudad». Hasta aquí Orosio. Se trata del año 385 d. C. Sulpicio Severo[14], en cambio, dice que los soldados elevaron a Máximo al poder imperial en contra de su voluntad. Pero Pacato le acusa de desposeer a los particulares de sus propiedades y tanto Pacato como Sulpicio Severo se muestran horrorizados por el castigo y muerte de Prisciliano y cinco seguidores priscilianistas por orden de Máximo[15]. Así de algún modo el nombre de Merobaudes aparece ligado al de Prisciliano: un mismo personaje llamado Máximo fue, en cierto modo, la causa directa o indirecta de sus muertes respectivas; ambas muertes acontecieron en una misma cronología; la de Prisciliano[16] previo juicio y sentencia por motivos religiosos; la de Merobaudes, antepasado de nuestro poeta, en los disturbios callejeros ante la inminente llegada a Roma del usurpador Máximo.

La huella de Aecio

El otro personaje que influyó de manera decisiva en la vida de nuestro poeta fue el general Aecio (395-454), tres veces cónsul, en los años 432, 437 y 446 respectivamente. Degrassi le atribuye un cuarto consulado en el año 454; pero parece poco verosímil este cuarto consulado[17]. Recibió el título de *patricius* en el año 433, cuando derrotó y dio muerte a su rival Bonifacio, a quien reemplazó al frente de los asuntos públicos. Las fuentes antiguas para poder acercarse a esta figura, la última estrella que brilló en el cielo del mundo romano, son las siguientes. En primer lugar Renato Profuturo Frigerido, quien escribe sus *Historiae* después del 425, siendo por lo tanto contemporáneo de Merobaudes y Aecio; se perdieron las *His-*

toriae de Frigerido; pero el bello retrato de Aecio por él ofrecido se nos conserva a través de varias fuentes: en el libro tercero de las *Historiae Francorum* de Gregorio de Tours, que describen la historia de los francos desde Adamo hasta la muerte de Martín de Tours en el año 397[18]. Breve, pero no menos interesante, es también el retrato de Frigerido sobre el general Aecio tal y como lo recoge Jordanes[19] en su *Getica*, epítome de la obra perdida *Historia Gothorum* de Casiodoro (519-551). Jordanes es un godo, o tal vez un alano, que se declara a sí mismo *notarius quamuis agrammatus*, es decir, «testigo, aunque iletrado»; por ello su lengua es la lengua hablada y, aunque bárbaro, reconoce la grandeza de Roma y preconiza una síntesis romano-barbárica como mejor solución de futuro. Símaco, que escribe poco después de la muerte de Aecio, ofrece también un retrato del general muy favorable al mismo. Pero sin duda el mejor retrato y el más próximo, por ser ambos amigos, es el retrato de Aecio ofrecido por Merobaudes en el *Panegírico I* y en el *Panegírico II*, que pasamos a analizar seguidamente.

El Panegírico I

El *Panegírico I* ha sido muy bien estudiado por Clover, quien dedicó al asunto un concienzudo estudio con edición final del citado *Panegírico*. Niebuhr, que realizó la *editio princeps* de Merobaudes en 1824, creyó que el tal panegírico era un prefacio en prosa al *Panegírico II* que Merobaudes escribió en verso, como el resto de su obra. Vollmer[20], que realizó una nueva edición de Merobaudes en 1905, demostró que se trata de obras diferentes; y dató el *Panegírico I* en el año 437, fecha del segundo consulado de Aecio. Pero Clover, se sorprende y con razón, del hecho de que no se cite el consulado de Aecio en un panegírico, que según Vollmer, era una loa a su segundo consulado; por otra parte el llamado *Panegírico I* de Merobaudes inserta múltiples datos autobiográficos del autor en parangón con las gestas de Aecio. Estos datos y aspectos formales llevan a Clover a la conclusión de que no se trata en realidad de un panegírico, sino de una *gratiarum actio* y que su fecha de composición es el año 435 y no el 437, como Vollmer creía, ni el 446 como opinaba Niebhur. Posee, en efecto, asegura Clover tal pieza literaria, los elementos indispensables de una *gratiarum actio*, a saber: un *exordium* introductorio, una *gratiarum actio publica* o ac-

ción de gracias general, una *gratiarum actio priuata* o acción de gracias particular; y por último una *peroratio* o conclusión. Ello explica que esta pieza literaria esté escrita en prosa, como el género de las *gratiarum orationes.* Alude Clover[21] a la similitud de esta breve pieza de Merobaudes y las cuatro *gratiarum actiones,* que nos ha legado la Antigüedad: la de Plinio el Joven a Trajano, la de un autor anónimo a Constantino, la de Claudio Mamerto[22] a Juliano y la de Ausonio a Graciano. Puntualiza Clover que en esta pieza de Merobuades tenemos el primer ejemplo de un panegírico (y dentro de este género, concretamente una *gratiarum actio*), que no va dirigido al emperador; la pieza va dirigida al general Aecio. Ahora bien, ¿de qué quería Merobaudes dar las gracias al general Aecio? Merobaudes era *Senator* desde el año 430. Merobaudes era *patricius;* según un testimonio de Nicolas Camuzat[23] (s. VI-VII) Clodoveo asegura a S. Romano, obispo de Reims, los bienes que cierto Merobaudes *patricius* había donado al monasterio *Mantaniacum* (=Mantenay sur Seine); y que Merobaudes era cristiano devoto lo demostró Gennaro[24], por lo que muy bien pudo hacer una donación monacal; así el senador, el patricio y el cristiano serían el mismo Merobaudes, que es nuestro poeta bético; era además hábil político y experto militar bajo la égida del general Aecio, a quien canta. Un hecho importante en la vida de nuestro poeta acaeció el año 435: el Senado y el pueblo romano, a instancias del emperador Valentiniano III y de su general Aecio, levantan una estatua de bronce en el foro Trajano en honor a Merobaudes. Con fecha de 30 de julio del 435 se conserva la inscripción[25] esculpida en el basamento; en ella consta que era *uir spectabilis* y *comes sacrii consistorii.* Merobaudes pudo recibir el título de *patricius* a propósito del acto de inauguración de tal monumento. Y ello sería el motivo de la acción de gracias que destila la *gratiarum actio,* también denominada *Panegírico I.*

Sí parece probable, como sugiere Clover, que Merobaudes viajase a Constantinopla en el año 437 acompañando a Valentiniano III; en Oriente se iba a celebrar la boda entre Valentiniano III y Eudoxia, hija de Teodosio II. Pero no parece tan probable, como Clover quiere, que el *Panegírico I (o gratiarum actio)* fuere pronunciado con motivo de esta boda; en tal caso, sobrarían las noticias autobiográficas de Merobuades, quien había liberado Narbona del asedio de los godos y obtenido resonantes victorias; este fue el momento culminante de su carrera; no parece lógico querer retrasar hasta el año 443 la construcción de la estatua y la composición de esta pieza literaria, como pretende Clover. Es más, ese año 443 señala el declive

de Merobaudes, pues es destituido de su cargo al frente de la expedición contra los Bagaudas y llamado urgentemente a Roma, como Idacio[26] cuenta en su *Chronica* (128. 19). Creo que más bien, tal pieza literaria fue escrita y pronunciada cuando Merobuades recibió el título de *patricius* y cuando una estatua de bronce se erigió en su honor en el foro Trajano; y esa fecha fue el año 435.

El Panegírico II

El *Panegírico II* de Merobaudes es un canto poético para celebrar el segundo consulado de Aecio en el año 446. Ha sido estudiado por Zecchini en un trabajo, donde postula que en esta pieza literaria Merobaudes realiza un paralelismo entre Aecio y César, como el título del artículo sugiere[27]. Merobaudes, según Zecchini, toma como modelo el retrato de César de Plutarco y de Suetonio; mas el perfil ético de Aecio es el diseñado para César por Salustio en *La conjuración de Catilina* ; y lo mismo que hace Merobaudes elaborando su retrato de Aecio vía *imitatio*, lo hace también Frigerido, otro escritor que loa a Aecio en una triple dimensión física, moral y militar. Merobaudes y Frigerido, admiradores y cantores de la política y gestas militares de Aecio, tratan de establecer un riguroso paralelismo entre Aecio y César. Baste un aspecto concreto a propósito del perfil ético de Aecio, y siguiendo el citado trabajo de Zecchini. Salustio cita cinco rasgos morales de César: generosidad, la mansedumbre, capacidad para el perdón, afabilidad y fidelidad hacia los amigos[28]. Curiosamente esas cinco cualidades del César salustiano se encuentran en el retrato de Aecio realizado por Merobaudes en el *Panegírico II*, y también en el retrato de Aecio del fragmento de Frigerido citado por Gregorio de Tours. Así Aecio es generoso, suave, dispuesto al perdón, afable y fiel con los amigos[29]. Tan riguroso paralelismo evidencia, según concluye Zecchini, que los cantores de Aecio delinearon la imagen moral de su héroe siguiendo a Salustio.

Sin embargo Merobaudes en el retrato físico de Aecio parece seguir al César perfilado por Plutarco y por Suetonio. César soportaba grandes fatigas, era frugal en sus costumbres, comía muy sobriamente, dormía mientras viajaba en carro, según Suetonio y Plutarco. Aecio, según Merobaudes, sobrellevaba grandes fatigas, pasaba los días trabajando, gustaba

del esfuerzo, soportaba el hambre y la sed, la roca desnuda era su lecho, pasaba las noches en vela[30]. Y también para el trazado del perfil militar de Aecio, Merobaudes sigue a Suetonio y a Plutarco; éstos insisten en la *incredibilis celeritas* de Julio César; se refieren no sólo a su increíble rapidez de movimientos, sino también a la prontitud en la toma de decisiones. Y Merobaudes se refiere expresamente a esa doble *celeritas* al cantar a su héroe, diciendo expresamente: *consilio alacritas, animo alacer*. Y si César era demasiado atrevido (*audentior*) en sus empresas bélicas, pero demasiado precavido (*cautior)* cuando estaba en juego la vida de sus soldados, esas mismas cualidades y habilidades le atribuye Merobuades a su héroe Aecio en el *Panegírico II: impauidus periculorum;* Aecio era impávido ante los peligros, pero Merobaudes también nos lo pinta como hábil y cauto explorador del terreno.

Como cabría esperar se pregunta naturalmente Zecchini, en su aludido artículo, el por qué de este parangón tan exacto entre César y Aecio. ¿Qué pretenden Merobaudes y Frigerido, que parecen haberse puesto de acuerdo? No hay duda que ambos son amigos, admiradores y contemporáneos de Aecio. Aecio combate con las armas a los bárbaros cuando es preciso, pero su política buscaba una asimilación de los pueblos bárbaros y su incorporación al Imperio Romano; de hecho los bárbaros ya estaban dentro; más bien lo que se precisaba era llevar a cabo una síntesis romano-barbárica. Tanto Frigerido, como Merobaudes son nombres germánicos y, aunque ya romanizados, sus antepasados eran germanos en el caso de Frigerido, así como los antecesores de Merobaudes; es más, Frigerido presenta incluso la figura de un Aecio semibárbaro, crecido entre los hunos y los godos[31]; lógico es que aplaudan la política integradora de Aecio. Por otra parte Aecio trató de buscar cantores literarios para sus gestas militares y su proyecto político. César había cantado sus propias gestas; Aecio carecía de tiempo o habilidad literaria para hacerlo; debía por ello buscarse cantores literarios que hicieran la loa y la propaganda de su obra y sus proyectos. Esto explica la protección y mecenazgo de Aecio sobre poetas como Merobaudes y como Quinciano, según recuerda Sidonio Apolinar, (*Carm.*IX, 289-295).

En esta misma línea propagandística se inscribe el texto de la inscripción del *Atrium Libertatis*, que en el año 440 el Senado colocó en honor al general Aecio; se llegó a un acuerdo con Aecio sobre el texto laudatorio de tal inscripción[32]; y el *Panegírico II* de Merobaudes, fechado el 446, reco-

ge dicho texto fielmente. Se habla allí del juramento que, siendo niño, Aecio realizó ante Alarico: *iuratas bello pace uictorias*; se trata en esta ocasión de un evidente parangón con el juramente de Aníbal siendo niño; si hasta aquí había un paralelismo César-Aecio, ahora se establece el parangón Aníbal-Aecio tanto en la inscripción del 440, como en el *Panegírico* II de Merobaudes. Y en ambos se califica a Aecio de *uindex libertatis* y de *pudoris ultor*. El paralelismo se acrecienta así al establecerse, vía *imitatio*, relaciones con la loa de Claudiano a Estilicón al compararle con Camilo. Aecio quería crearse una buena imagen para atraerse al patriciado y a la aristocracia de la Galia en las diversas campañas bélicas en aquel territorio. El papel de Merobaudes, a parte de sus funciones militares, sería el crear la suficiente propaganda literaria para contribuir al éxito de aquella operación: atraer para la causa de Aecio a los terratenientes de la Galia, sometiendo a las leyes romanas a los Armóricos celtas del *Armoricus ager*[33]. Para ello nada mejor que comparar a Aecio con César; César había conquistado la Galia para Roma; ahora Aecio quería salvarla de los bárbaros. Hay que recordar, como señala Zecchini, que los escritores de origen hispano y gálico son filocesarianos, mientras que los autores de las restantes provincias son anticesarianos; así el siríaco Amiano Marcelino es ambiguo y a veces duro con Julio César; el itálico Ambrosio le acusa de haberse apoyado en la Galia para provocar una guerra civil; y el egipcio Claudiano consideraba un tirano a Julio César. Sin embargo Merobaudes, Frigerido y Sidonio Apolinar sienten admiración por César y a la vez por Aecio; es más, ven en Aecio un segundo César, capaz de atraerse las simpatías de la opinión pública de las ricas tierras gálicas; a su vez la poderosa aristocracia de Aquitania y otros puntos de la Galia veían en Aecio el medio idóneo para poder seguir conservando no sólo sus costumbres, sino también sus propiedades y riquezas[34]. Sumarse a la causa de Aecio valía la pena. Pensaban que él sería el único capaz de domeñar los desmanes de los bárbaros y salvar del expolio sus riquezas y sus bienes[35]. Y Merobaudes, un aristócrata nacido en la Bética, pero de orígenes germanos, podría jugar el papel de atraer a la causa de Aecio a los terratenientes galos e incluso a la clase media romanizada. He ahí el papel de su propaganda poética. En este sentido la crítica ha calificado a Merobaudes como «un poeta de Corte», un *Hofdichter*, un poeta no ciertamente eximio, pero con un innegable valor histórico en aquella *Court poetry and oratory*, en calificación de Clover[36]. Incluso muchos otrora ricos aristócratas terratenientes habían per-

dido sus tierras ellos, o sus antepasados, en los más difíciles momentos de las invasiones; por ello algunos habían vagado y andado errantes de acá para allá, como rememora el poeta pagano Rutilio Namaciano[37], *magister officiorum* de Honorio en Rávena el 412; pero ahora había llegado el momento de intentar recuperar las otrora perdidas propiedades; estaba en la escena política Aecio, un *uindex libertatis,*(un restaurador de la libertad), un *pudoris ultor* (un vengador de la honra perdida); al menos eso cantaba Merobaudes en sus versos. Algunos intentaron recuperar sus propiedades devastadas, pero no pudieron; tal fue el caso de Paulino de Pela, nieto del famoso poeta de Burdeos Décimo Ausonio; en su poema[38] en 616 hexámetros titulado *Eucharisticos,* escrito a mediados del siglo V, rememora Paulino de Pela sus propiedades en Aquitania, asoladas después del 406; luego vino el peregrinar por el Mediterráneo; estuvo en Cartago y en Macedonia, luego en Marsella; quería volver a Aquitania para recuperar sus propiedades, culpando a su esposa de no poder hacerlo, ya que se negaba a volver allí; se consideró pues un *exul inops,* viviendo en lo que él llamó un *perpetuum exilium.* Cuando al fin pudo volver a Burdeos, tuvo problemas con sus familiares tras tan prolongada ausencia. Muchos otros tuvieron parecida suerte a la de Paulino de Pela. Es difícil precisar cuántos aristócratas galos, y especialmente aquitanos, se arruinaron tras las devastaciones bárbaras y cuántos tuvieron que emigrar; sin duda fueron muchos; evidentemente pocos pudieron regresar y recuperar con éxito sus fincas; pero quienes lo consiguieron, lo lograron gracias a la política de Aecio y a la propaganda poética de Merobaudes. Algunos prefirieron no emigrar y se quedaron capeando el temporal, como, entre otros, Simplicio de Bourges; pero hacia el 460 los godos confiscan propiedades de pequeños propietarios y luego encarcelan a algunos; esa suerte corrió Simplicio de Bourges, según Sidonio Apolinar (*Epist.* 7, 9.20.). Otros incluso perdieron la vida, como Euquerio de Bourges, quien fue ejecutado en Clermont, según Gregorio de Tours (*Historia Francorum,* 2, 20).

El Carmen De Christo

Escribió también Merobaudes un poema titulado *De Christo,* que transmite la *Anthologia Latina* (I, 878). Nicolás Antonio (*Bibl. Hisp. Vetus,* vol. I, pág. 252) escribe lo siguiente sobre el tema: Exstat quidem in co-

llectione Carminum Christianorum poetarum *De Christo Carmen* hac inscriptione notatum: *Merobaudis Hispani scholastici De Christo.* Se trata de una breve composición de treinta versos hexamétricos. El franciscano J. Camer lo atribuyó a Claudiano; y tal opinión recoge G. Fabricius en *Operum poetarum ueterum ecclesiasticorum,* obra aparecida en Jena en 1564. Friedländer[39] vio en este poema de Merobaudes ecos de Ovidio, Séneca, Lucano, Estacio y Claudiano. Pero ¿por qué este tipo de composiciones? Hay quien ve en ello un mero ejercicio escolar, y por ello lo de *scholasticus* que cita Nicolás Antonio. Pero muchos piensan que este poema se inscribe en la óptica de otros similares, que buscaban un fin didáctico y propagandístico. Merobaudes, ante todo político y soldado, pone también su musa al servicio de estos ideales; es poeta de Corte, pero también con incursiones en el campo religioso. En ello Mazza ha visto a un ferviente ortodoxo antipriscilianista[40], un capítulo más de las intrigas y de la lucha política y social de su época. La función religiosa es un aspecto más de la finalidad práctica de la poesía tardo-imperial; a la praxis política hay que añadir también una praxis teológica en la poesía cristiana de los siglos cuarto y quinto. La trasmutación de los valores imponía una nueva realidad poética, más frontal, más directa; se trataba de incidir sobre la realidad política y religiosa del momento, generalmente al servicio del poder; se perseguía una finalidad didáctica y propagandística; es decir, la poesía del momento busca la comunicación con el oyente y la formación del público. Por eso triunfa un género como el panegírico al emperador, como antes vimos; y paralelamente surge algo similar en el campo religioso: poemas a Cristo con múltiples variantes de denominación; al fin y al cabo el *imperator,* el *princeps* es el continuador de la obra de Cristo en la tierra, según la concepción histórica de Agustín y de Orosio[41], concepción asumida por la naciente Iglesia. Lógico es cantar a ambos, al príncipe y a Cristo. Este tipo de poemas se halla a mitad de camino entre el viejo epigrama y el naciente género del himno religioso, que tanto éxito tendrá en el futuro. En tales ideas insistieron los participantes en el encuentro de Erice (Trepani) en diciembre de 1981; era el tema del encuentro: «Poesia tardantica»[42]. La mayoría de los críticos observan una evidente relación entre el *De Christo* merobáudico y el *Laudes Dei* de Draconcio[43], donde se canta la creación del mundo con grandilocuentes imágenes. Pero sobre todo el poema *De Christo* de Merobaudes entronca directamente con el *De Saluatore* de Claudiano[44].

El Carmen I

Se conservan además dos poemas de Merobaudes, el *Carmen I* y el *Carmen II* de 24 y 14 versos respectivamente. Se han transmitido a través de un único manuscrito, el *Sangallensis 908*, un palimpsesto del siglo V (o del VI)[45]. Hoy se consideran estos poemas *ecfrasis* de obras de arte del palacio imperial de Rávena. Las *ecfrasis* son descripciones de escenas aisladas, que se toman en momentos particulares; ya Claudiano puso de moda la acumulación de una serie de *ecfrasis* para la composición de su gran poema épico-mitológico *De raptu Proserpinae*. Creen que este poema de Merobaudes es una *ecfrasis* autores como Bury, Monti, Clover y Mazza[46]. Se abre el *Carmen I* con la descripción de dos composiciones figurativas del comedor imperial; tales composiciones figurativas podrían ser pinturas o tal vez mosaicos. Hay en una composición una mesa donde se sientan la *Concordia* y la *Abundancia*, que ofrecen a los invitados eternos manjares; en el centro de la escena resplandecen el príncipe y su esposa; delante del emperador un *nouus exul* llora la pérdida de sus riquezas; tras esta escena, el poema describe la familia imperial: la madre del emperador pidiendo un beso a su hijo, en evocación de Latona y Febo; luego le toca el turno a Justa Grata Honoria, la ambiciosa hermana del emperador, que cayó en desgracia el año 449 y que luego tuvo amoríos con el famoso Atila; en la composición figurativa, según describe el poema, la luz del sol brilla ante la luna, evocación mitológica de los hijos de Latona, Febo y Diana, un mero juego simbólico de Valentiniano III y su hermana entre reminiscencias literarias de Catulo y de Virgilio[47].

Lo que más se ha discutido de este cuadro es quién sería ese *nouus exul*. Vollmer y Seeck creyeron que se evocaba al usurpador Juan; pero no puede ser, pues se trata de un episodio ya cronológicamente muy lejano; además «Giovanni fu giustiziato e non poteva certo piangere le *amissas opes*», exclama Mazza. Todavía es más difícil la interpretación de Bury, para quien el *nouus exul* sería Valentiniano III, creando así una muy confusa interpretación. Ofrece una nueva interpretación Oost[48], para quien el *nouus exul* sería Unerico, hijo del vándalo Genserico, que vino a la Corte Imperial en virtud del tratado con los vándalos en el año 442; según este tratado Unerico se casaría con la hija de Valentiniano III. Tampoco esta interpretación puede ser correcta, pues Unerico no estaba en la corte como

desterrado, sino como aliado y huésped, tras habérsele prometido la mano de la princesa en el tratado del 442[49]. Mazza propone que el *nouus exul* era en realidad Tibatón, príncipe de la Galia, derrotado y capturado hacia el 435 por Aecio, gesta aquí cantada por Merobaudes en este poema fragmentario. En el 438, al regresar de su boda en Constantinopla, (*longinquos toros* en el poema de Merobaudes), se encuentra Valentiniano con la Galia pacificada por las gestas de Aecio; se celebra el triunfo en Rávena y a la vez la llegada de los recién desposados; esa sería la escena pictórica o musivaria representada en el triclinio imperial y a ello aludiría este poema merobáudico. Tibatón, el jefe galo prisionero, estaría allí presente y encadenado, para mejor realzar tales conmemoraciones: el triunfo de Aecio y el regreso nupcial de Constantinopla de Valentiniano III y Eudoxia. La *Chronica Gallica* del 452[50] nos cuenta la captura de Tibatón, asociándola con el fin de las guerras Bagaúdicas en la Galia. Esta es la opinión de Mazza y creo que no hay más remedio que estar de acuerdo con él por lo que respecta al *nouus exul.* Barnes se aproxima a la opinión de Mazza: la escena representa el triunfo de Aecio y el retorno del emperador de Constantinopla con su mujer recién desposada; pero Barnes cree que el *nouus exul* debe ser un príncipe godo burgundio[51].

El Carmen II

El *Carmen II* de Merobaudes es una pequeña composición de catorce versos. Vollmer refería el *iuuenta* del verso primero a Placidia la menor; pensaba en consecuencia que el poema fue escrito a propósito del bautizo de la pequeña; pero Vollmer se equivocaba, pues *iuuenta* no significa «joven», sino «juventud». Vollmer creía que en este poema Merobaudes continuaba el mismo tema del *Carmen I*; así la fecha de composición sería la misma para ambos poemas: el 442-443, datación que aceptó Clover en su citado trabajo. Pero una vez más parece equivocarse Vollmer, pues el término *iuuenta* va referido a Valentiniano III en un parangón con Febo; lógico es por ello que se aluda al esplendor de la juventud[52]. Este poema es en realidad otra *ecfrasis* de un cuadro del palacio real, ya en pintura ya en musivaria, donde se representaba al emperador y a su esposa ante un público entusiasmado (*mundus ouans*), que pedían ver a las hijitas (*sacra pignora*) de la imperial pareja: las niñas recién nacidas Eudoxia y Placidia. Y

donde Vollmer veía una pila bautismal, lo que hay que ver en realidad es una fuente, cuyas aguas saltarinas caen en el estanque de mármol[53]. En esta escena de la familia imperial en torno a la fuente del atrio, el poeta Merobaudes, como el artista artífice del cuadro, parecen sugerir cierta preocupación por la imperial familia; es en el fondo un cuadro encomiástico al poder imperial, donde aletea sutilmente la inquietud por los problemas latentes de aquel momento: la paz del Imperio a veces rota por oleadas bárbaras, la seguridad del *limes*, la inquietud por revueltas internas como las Bagaudas. El pragmatismo del fin didáctico y propagandístico es el mensaje del poema, como lo era del cuadro de fondo simbólico recogido en esta *ecfrasis*.

Notas

(1) Para la obra de Sidonio Apolinar remito a A. LOYEN, *Poèmes*, París, 1960 en edición bilingüe; y a J. BELLÈS, *Sidoni Apollinar. I. Poèmes.* Panegírics. Vol. II., *Poemes menors*, Barcelona, 1992. Los veinticuatro *Carmina* del poeta y obispo de Auvernia imitan a Virgilio, Estacio y Claudiano. Escribió también *Epístolas*, así como *Panegíricos.*

(2) CLOVER, F. M., «Toward an understanding of Merobaudes´ Panegyric I», *Historia*, 20, 1971, 354-367, quien escribe en la pág. 354 lo siguiente: The extant fragments of the Frankish rhetorician Flavius Merobaudes furnish the student of later antiquity with some of the most valuable evidence regarding the western half of the Roman Empire in the fifthy century. Creemos que no hubo ningún rhetor ni poeta franco de ese nombre.

(3) En su *Bibliotheca Hispana Vetus*, Turín, 1963, pág. 252, donde escribe: Unus quod faciam Iacobus Sirmondus dum ad Sidonium notas edit, Merobaudem suspicatur a poeta laudari. *Fuit enim hic*, (ait) *poeta et ortu Hispanus, ut tradunt.*

(4) Tal cuenta en su *Chronica* Idacio a propósito del año 431: «De novo os Suevos perturbam a paz consertada... o bispo Idácio aceita (la chefia) duma embaixada junto do chefe Écio que facia uma campanha nas Galias». Cito por la traducción de Idacio hecha por J. CARDOSO, *Crónica de Idácio. Descriçâo da invasâo e conquista da península Ibérica pelos Suevos (Séc.V)*, Braga, 1995, pág. 21.

(5) Asturio magistro utriusque militiae gener ipsius successor ipsi mittitur Merobaudes, natu nobilis, et eloquentiae merito, uel maxime in poematis studio, ueteribus comparandus; testimonio etiam prouectus statuarum. Aracellitanorum frangit insolentiam Bacaudarum. Mox nonnullorum inuidia perurgente ad urbem Romam sacrae preceptione reuocatur (*Chronica*, XIX). Edición latina completa de Idacio puede verse en A. TRANOY, *Hydace. Chronique*, París, 1974, con traduc. francesa. También S. A. MUHLBERGER, *Prosper, Hydatius and the Chronicler of 452. Three chroniclers and their significance for fifth-century historiography*, Toronto, 1981; R.W. BURGESS, *The Chronicler of Hydatius and the Consolatio Constantinopolitana*, Oxford, 1993.

(6) RODGERS, B. S., «Merobaudes and Maximus in Gaul», *Historia*, 30, 1981, 82-105. Analiza los datos de quienes consideran a Merobaudes ya enemigo, ya valedor del *comes* Teodosio, bien defensor o bien traidor al emperador Graciano. Y sobre todo analiza la carrera de Merobaudes, padre de nuestro poeta, entre los años 363 y 383 ofreciendo y aportando numerosos datos de su época.

(7) ZECCHINI, G., «L´imitatio Caesaris di Aezio», *Latomus*, 44, 1985, 124-144. En pág. 125, nota 5 escribe: Merobaudes era di origine franca e la sua famiglia aveva...la residenza stessa nella Gallia nordorientale presso Troyes..., mentre la sua moglie era spagnola. Y remite para más datos a su libro G. ZECCHINI, *Aezio. La ultima difesa del´Occidente romano*, Roma, 1983, pág. 65.

(8) Muchos han hecho notar esta observación, entre otros B. S. Rodgers en *op. cit.*, pág. 91, donde escribe: in 383 Merobaudes was consul for the second time, un unprecedented honor for one who was not a member of a ruling family... Some have seen in Theodosius renouncing the consulship an aversion to Merobaudes, pág. 91.

(9) MYNORS, R. A. B., *XII Panegyrici latini*, Oxford, 1964, (2, 28.4.) Puede verse también E. GALLETIER, *Panegiriques Latins*, París, 1949. Y sobre Pacato puede verse M. SORDI, «I rapporti fra Ambrogio e il panegirista Pacato», *RIL*, 122, 1988, 93-100; así como F. J. LOMAS, «En loor de Teodosio: el panegírico de Pacato», *ExcPhil*, I, 1991, 359-373. En realidad Pacato está defendiendo a sus conciudadanos de las maldades cometidas por el usurpador Máximo.

(10) BARNES, T. D., «*Patricii* under Valentinian III», *Phoenix*, 29.2, 1975, 155-170. It may be proposed, therefore, that Fl. Merobaudes (cos. 377, 383) was driven to suicide, in the summer of his second consulate. So far the explicit evidence, pág. 160. Pero las cosas no están tan claras como pretende Barnes. La inscripción de Roma alude al año en que eran cónsules Teodosio y Merobaudes; y ese año fue el 388, pues en el 383 Teodosio había renunciado en favor de Saturnino. No cree Barnes tampoco que Merobaudes, *magister militum* de Graciano, en el 383 traicionara a su emperador; arguye para ello que Próspero de Tiro o un escriba confundió a Merobaudes con Andragathius, «who did betray Gratian and kill him at Lugdunum», pág 160.

(11) RODGERS, B. S., «Merobaudes and Maximus in Gaul», *Historia*, 30, 1981, 82-105. Ambrose reports that he accused Maximus of having killed people. When Maximus asked «Whom have I killed?», Ambrose replied: «Vallio». Maximus replied that Vallium has killed himself... If Merobaudes were dead, why did Ambrose not mention it?, págs. 94-95.

(12) RODGERS, B. S., *op. cit.*, Maximus set out for Italy in August 387... Merobaudes´ consulship may have been announced at least as earley as 387; many of inhabitants of Rome may not have learned that Merobaudes was not consul and was in fact dead until Maximus entered the city.

(13) BODELÓN, S., «Orosio. Una filosofía de la Historia», *Entemu*, VIII, 1996, 75-88, donde se ofrece un centenar de entradas bibliográficas sobre la figura de Orosio y

su obra en los últimos tiempos, bajo los epígrafes: ediciones, traducciones, libros y artículos.

(14) SULPICIO SEVERO, *Chronica*, 2, 49. 5: ...rumor incesserat clemens, Maximum intra Britanniam sumpsisse imperium ac breui in Gallias erumpturum. Algunos ven en Máximo al jefe de un movimiento político ortodoxo, a un líder de la Galia antigermánica; y según Ambrosio (*Epist.* 24. 8) entrenaba a su ejército para invadir Italia.

(15) PACATO, *Panegryc. Latin.*, I, 29.2. Se evidencia que Máximo es el jefe de un movimiento político ortodoxo, cuando Pacato expresa su airada indignación ante la ejecución de hombres y mujeres acusados de cargos de *nimia religio et diligentius culta diuinitas.* Por otra parte SULPICIO SEVERO en *Chronica*, II, 44-51 expresa ideas tales como las siguientes: Cuando Máximo entró victorioso en la plaza de Tréveris, lanzó (Itacio) peticiones llenas de odio y acusaciones contra Prisciliano y sus compañeros. Inducido el emperador por estas acusaciones, ordena que sean conducidos al sínodo de Burdeos todos los involucrados en aquella deshonra (el priscilianismo)... Martín (de Tours) establecido entonces en Tréveris, no cesaba de pedir a Máximo que no derramara la sangre de inocentes...El emperador pensó que convenía condenar a muerte a Prisciliano y sus compañeros...Así Prisciliano fue condenado a muerte y con él Felicísimo y Armenio y otros...Los cuerpos de los ejecutados fueron llevados a España y sus funerales se celebraron con grandes pompas. Tal aconteció en el año 385.

(16) Hay quien ha relacionado a Prisciliano con los Bagaudas, que Merobaudes vino a someter a Hispania; véase M. I. EMBORUJO, «Bagaudia y priscilianismo: dos fenómenos contemporáneos», en *Actas del I Congreso de Historia de Navarra*, vol. II., Pamplona, 1987, 395-406. Es ingente el interés despertado por Prisciliano en los últimos tiempos y por ello es mucha la bibliografía sobre la cuestión. Una veintena de entradas sobre el tema pueden verse en mi reciente trabajo S. BODELÓN, «Nombres para la Historia del siglo IV d.C.», *Entemu*, IX, 1997, 63-74, y concretamente en las págs. 67-69.

(17) DEGRASSI, A., *Fasti consolari*, Roma, 1952; pero el Aecio, cónsul en el 454, es un personaje diferente a nuestro Aecio, amigo de Merobaudes, como demostró O. SEECK, *Geschichte des Untergangs der antiken Welt*, Stuttgart, 1921, pág. 469.

(18) Para Gregorio de Tours (540-593) remito a R. LATOUCHE, *Grégoire de Tours. Historia Francorum*, en diez libros, vol.I-II, Belles Lettres, París, 1975 y 1979 con rica introducción. Fue obispo de Clermont-Ferrant desde el 575. Conoció a varios reyes

merovingios. Es un autor importante por su latín vulgar; ha despertado por ello gran interés bibliográfico: véase al respecto M. BONNET, *Le latin de Grégoire de Tours*, París, 1890 y Hildesheim, 1968. Otra bibliografía: G. VINAY, *S. Gregorio di Tours (Saggio)*, Carmagnola, 1940; P. A. MEUNIER, *Grégoire de Tours et l'histoire morale du centre-ouest de la France*, Poitiers, 1946; M. OLDONI, *Introduzione a La Storia dei Franchi*, Milán, 1981; G. NIE, *Views from a many-windows tower: Studies of imagination in the works of Gregory of Tours*, Amsterdam, 1987; R. DAM, *Gregory of Tours, glory of the confessors*, Liverpool, 1988; J. VERDON, *Grégoire de Tours: le père de l'Histoire de France*, Le Coteau Horvath, *1989*;E. JAMES, *Gregory of Tours. Life of the Fathers*, Liverpool, 1991.

(19) Sobre Jordanes remito a los siguientes trabajos: J. SVENNUNG, *Jordanes und Scandia. Kritisch-exegetiche Studien*, Upsala, 1967; N. WAGNER, *Getica: Untersuchungen zum Leben des Jordanes und zur frühen Geschichte der Gothen*, Berlín, 1967; J. LORENZO, *El valor de los preverbios en Jordanes*, Salamanca, 1976; J. J. O'DONNELL, «The aims of Jordanes», *Historia*, 31, 1982, 223-240; ALONSO-NUÑEZ, J.M., «Jordanes on Britain», *Oxford Journal of Archeology*, VI, 1987, 127-129; E. BARTOLINI, *Jordanes. Storia dei Goti*, Milán, 1991; F. GIUNTA-A. GRILLONE, *Iordanis De origine actionibusque Getarum*, Roma, 1991; B. CROKE, *Christian chronicles and Byzantine history: 5th, 6th centuries*, Aldershot, 1992; B. CROKE, «Casiodorus and the Getica of Jordanes», *CPh*, 1996.

(20) VOLLMER, F., *Fl. Merobaudis reliquiae*, MGH, AA, XIV, 1905, texto que fue recogido por E. A. THOMPSON en *The early Germans*, Oxford, 1965, pág. 125. Para la *editio princeps* B. G. NIEBUHR, *Fl. Merobaudis carminum panegyriqui reliquiae*, Bonn, 1824, 7-12.

(21) CLOVER, F. M., «Toward an understanding of Merobaudes' Panegyric I», *Historia*, 20, 1971, 354-367, donde puntualiza el autor: Now the extant parts of Merobaudes' *Panegyric I* seem to fit the general framework of the *gratiarum actio*, pág. 357. Para una edición de los *Panegíricos* latinos remito a E. GALLETIER, *Panegiriques Latins*, París, 1949 o bien a R. A. B. MINORS, *XII Panegyrici latini*, Oxford, 1964. Y un buen estudio sobre las características del género es el de M. L. PALADINI, «La gratiarum actio dei consoli in Roma attraverso la testimonianza di Plinio il Giovane», *Historia*, 10, 1961, 356-374; pone como paradigma del género a Plinio el Joven, puntualizando: Com' è noto, il *Panegyricus* stesso costituisce la *gratiarum actio* di Plinio il Giovane, pronuntiata ...il 1 settembre 100 d. C., giorno iniziale del suo consolato. È dunque Plinio che di fatto offre i più importanti ragguagli circa quest' uso vigente... pág. 356.

(22) BARABINO, G., *Claudio Mamertino. Il Panegirico dell' imperatore Giuliano*, Génova, 1965. Hay una noticia, que de algún modo, relaciona a Merobaudes con el emperador Juliano: según transmite Filostorgio (*Historia Ecclesiastica*, 8.1), Merobaudes, un oficial del ejército de Juliano, condujo la comitiva fúnebre a Cilicia para dar sepultura en Tarso al cuerpo del emperador Juliano: referens eum cum aliis cadauer Iuliani deportasse Ciliciam; corría el año 363; es la primera noticia cronológica del joven oficial, muy probablemente antepasado de nuestro poeta Merobaudes. Pero Amiano Marcelino (30, 5.13) pone a Procopio como jefe de tal comitiva fúnebre; probablemente Merobaudes era un oficial más dentro de la comitiva.

(23) El texto de N. CAMUZAT reza así: memorata autem illa historia curta et mutila pariter testatur praefatum S. Romanum a rege Clodoueo seniore confirmationem donationis quorumdam praediorum impetrasse, quae Merobaudes patricius eidem coenobio liberalissime impertiuerat (*Promptuarium sacrarum antiquitatum Tricassinae diocesis*, 358. B). La diócesis *Tricassina* es hoy Troyes.

(24) GENNARO, S., *Da Claudiano a Merobaude: Aspetti della poesia cristiana di Merobaude*, Catania, 1959. Se sabe además que Merobaudes compuso un devoto poema titulado precisamente *De Christo*, según recuerda Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Vetus*, cuando escribe en la pág. 252: Exstat quidam in collectione carminum Christianorum poetarum *De Christo* carmen hac inscriptione notatum: *Merobaudis Hispani scholastici de Christo*. No cabe duda de que se trata de nuestro poeta.

(25) CIL, VI, 1724. El propio Merobaudes sigue fielmente el texto de tal inscripción en su *Panegírico I* fragmento IIA, 2-3, edición de F. VOLLMER en MGH, AA, XIV, 9.

(26) IDACIO, *Chronica* 128. XIX. El pasaje dice así, siguiendo la versión portuguesa de J. CARDOSO, *Crónica de Idácio. Descriçâo da invasâo e conquista da Península Ibérica pelos Suevos(séc.V)*, Braga, 1995: A Asturio, mestre de ambas as milicias, enviam-lhe como sucessor seu genro Merobaude, home de linhagem que deve ser comparado aos antigos pelo merecimiento dos seus dotes orátorios e sobretudo pela sua paixâo pela poesia. As suas estátuas sâo disso mesmo o testemunho eloquente. Em curto espaço de tempo do seu mando, quebra a insolência dos Bagaudas Aracelitanos. Em breve, mercê do despeito premente de alguns, é chamado de novo à cidade de Roma por ordem imperial, pág. 26.

(27) ZECCHINI, G., «L'imitatio Caesaris d'Aezio», *Latomus*, 44, 1985, 124-142. Nel costruire il ritratto spirituale di Aezio, Frigerido e Merobaude non inserirono nessuna caratteristica priva del suo equivalente nei ritratti di Cesare perchè nessun elemen-

to nuovo turbasse la perfetta correspondenza tra le due figure. Il triplici calco della personalità fisica, militare e morale di Aezio condotto a Frigerido e Merobaude sul modelo di Cesare quale lo si ricostruiva da Suetonio, Plutarco e, per le aspetti etici, Salustio..., pág. 130.

(28) SALUSTIO, *De Catilinae Coniuratione*, LIV: Caesar beneficiis ac munificentia magnus habebatur... Ille mansuetudine ac misericordia clarus factus; Caesar dando, subleuando, ignoscendo...gloriam adeptus est; in altero miseris perfugium erat; illius facillitas... laudabatur; ...negotiis amicorum intentus sua neglegere, nihil denegare, quod dono dignum esset.

(29) GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, II. 8, recoge el retrato de Aecio de FRIGERIDO que dice así: Medii corporis, uirilis habitudinis, decenter formatus, quo neque infirmitudini esset neque oneri , animo alacer, membris uegitus, eques promptissimus, sagittarum iactus peritus, contu impiger, bellis aptissimus, pacis artibus celebris, nullius auaritiae, minime cupiditatis, boni animi praeditus, ne impulsoribus quidem prauis ab instituto suo deuians, iniurarum patientissimus, laboris adpetens, inpauidus periculorum, famis, sitis, uigiliarum tolerantissimus. Por su parte el perfil moral de Aecio es pintado en el *Panegíorico II* por MEROBAUDES en los términos siguientes: ...non auri...cupido; ...mitem; ...iniuria iam pro uoluntate, in ira breuitas; ...in conloquiis mansuetudo; ...in amore diuturnitas.

(30) MEROBAUDES, *Panegírico II*: laboris adpetens, dies in laboribus, labores bellicos tolerans; ...famis, sitis...tolerantissimus; ...tibi enim cubile nuda rupes; ...uigiliarum tolerantissimus, nox in uigiliis.

(31) ZECCHINI, G., *op. cit.*, Frigerido e partendo dall´ errato presupposto che Aezio fosse un semibarbaro, cresciuto tra Unni e Visigoti... pág. 127. Se trata del modelo ideal del patricio-soldado, idea forjada en tiempos de los Severos, cuyo paradigma modélico es la descripción de Maximino Tracio ofrecida por Símaco, *Histor. Roman.* frag. 1 y que aparece en JORDANES, *Getica*, 83-88.

(32) OLAJOS, T., «L´inscription de la stuatue d´Aétius et Merobaudes», *Acta of the fifth inter. Cong. of Greek and Latin Epigraphy, Cambridge, 1967*, Oxford, 1971, pp. 469-472. Y con anterioridad A. BARTOLI, «Il Senato Romano in onore di Ezio», *RPAA*,1946-47, pp. 267-273, así como A. DEGRASSI, «L´iscrizione in onore di Aezio e l´Atrium Libertatis», *BCAR*, 1946-47, pp. 33-44.

(33) MEROBAUDES, *Panegyr. II*, vv.8-15:

Lustrat Armoricos iam mitior incola saltus,
perdidit et mores tellus adsuetaque saeuo
crimine quaesitus siluis celare rapinas
discit inexpertis Cererem committere campis
Caesareoque diu manus obluctata labori
sustinet acceptas nostro sub consule leges
et quamuis Geticis sulcum confundat aratris
barbara uicinae refugit consortia gentis.

(34) WHITNEY, R., «Emigrants, exiles and survivors: Aristocratic options in Visigothic Aquitania», *Phoenix*, 38.2, 1984, 159-170. Señala el autor que al pasar la prefectura de la Galia de Tréveris a Arlés en el año 395, parte de la aristocracia abandonó el *limes* del Rhin y se dirigieron hacia el sur; este hecho se acrecentó tras el 406 con las primeras invasiones bárbaras. A lo largo del s. V en las ricas tierras de Aquitania siguieron residiendo muchos aristócratas como Poncio Leoncio y su familia de Burdeos...y puntualiza: Modern writers have incorporated such statements into discussions not only of the richness of the land, but also of the prosperity of the inhabitants, pág. 160.

(35) SALVIANO de Marsella habla hacia mediados del siglo V de la riqueza y prosperidad de Aquitania y otros pueblos de la Galia en los siguientes términos: nemini dubium est Aquitanos ac Nouempopulanos medullam fere omnium Galliarum et uber totius fecunditatis habuisse...(*De gubernatione Dei*, 7.2). Sobre estos aspectos de Salviano remito a A.G. HAMMAN, «L´actualité de Salvien de Marseille: Ideés sociales et politiques», *Augustinianum*, 17, 1977, 381-393, y también J. Mª., BLÁZQUEZ, *La sociedad del bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella*, Madrid, 1990. Sobre el estilo de Salviano D. SCHMITZ, «Die Bildersprache in den Werken des Salvian von Marseille», *Orpheus*, 12, 1991, 492-509.

(36) CLOVER, F. M., «Flavius Merobaudes. A translation and historical Commentary», *TAPhS*, 61.1, 1971, 1-78. Ha insistido en este aspecto sobre todo M. MAZZA, «Merobaude. Poesia e politica nella tarda antichità», en *La Poesia tardantica: tra Retorice, Teologia e politica. Atti del V Corso della scuola superiore di Archeologia e Civiltà Medievali, Erice (Trepani), 6-12 dicembre 1981*, Mesina, 1984, pp. 379-430; insiste en el papel de formación y comunicación del poeta de entonces, muy lejos del solipsismo del poeta actual; la poesía era entonces ante todo «propaganda»: la funzione pratica del suo messagio poetico, pág. 380.

(37) RUTILIO NAMACIANO, *De reditu suo*, escrito en el año 417, es decir durante la juventud de Aecio y Merobaudes. En I. 495-496 habla de Victorino, nacido en Tolosa y último

vicario en Brintannia, que se refugió en Toscana tras la caída de Tolosa; y en I, 551-553 alude a Protadio, ciudadano del sureste de la Galia que tuvo que buscar refugio en Umbría. Más datos sobre el tema en A. LIGNERI, «Morte della città in Rutilio Namaziano», en *Tredeci secoli di elegia latina. Atti del Convegno internaz. Assisi, 22-24 aprile 1988*, Asís, 1989, pp. 311-330. También en H.A. GAERTNER, «Rome et les barbares dans la poesie latine au temps d´Agustin el Prudence», *Ktèma*, 9, 1984, 113-121, así como G. STAMPACCHIA, «Problemi sociali nel *De reditu suo* di Rutilio Namaziano», *Index*, 17, 1989, 243-254. Una visión general sobre este poeta pagano en I. LANA, *Rutilio Namaziano*, Turín, 1961. Edición y traducción J. VESSEREAU-F. PRÉCHAC, *Rutilius Namatianus. Sur son retour*, «Belles Lettres», París, 1961, así como Alessandro FO, *Rutilio Namaziano. Il ritorno*, Turín, 1992. Otros aspectos en F. CORSARO, *Studi rutiliani*,Bolonia, 1981.

(38) PAULINO DE PELA en su poema *Eucharisticos*, escrito al parecer el año 459, hay ecos de poetas paganos como Virgilio y Ausonio y de cristianos como Mario Victorino y Paulino de Nola. Ofrece este poema un cuadro bastante lúgubre de las invasiones bárbaras en la Galia. Estilísticamente descuida el hexámetro y las figuras, por lo que su interés, más bien, es histórico. Más datos en Alessandro FO, «Tentativo di introduzione a Paolino di Pella», en *Metodologie della ricerca sulla tarda antichità*, (ed.) A. GARZYA, Nápoles, 1989, pp. 361-382.

(39) FRIEDLÄNDER, P., *Das Problem des Klassischen und die Antike*, Leipzig, 1931, pág. 33 y ss. Es preciso ver también de A. FO, «Note a Merobaude; influssi claudianei e technique; questioni critico-testuali», *RomBar*, 6, 1981-82, pp. 101-128, donde se insiste en las influencias estilísticas de Claudiano en la poesía de Merobaudes. Para otros aspectos S. GENNARO, *Da Claudiano a Merobaude. Aspetti della poesia cristiana di Merobaude*, Catania, 1959.

(40) MAZZA, M., *op. cit.*, Dietro il poeta panegirista è posibile dunque scorgere il senatore spagnolo, l´esponente della grande aristocrazia tardoimperiale che si divideva tra *otium* ed *officium*, cosí come dietro il cristiano del *Carmen De Christo* non sarebbe del tutto imposibile intuire l´ortodosso della lotta antipriscillianista, pág. 430.

(41) BODELÓN, S., «Orosio: Una Filosofía de la Historia», *Entemu*, VIII, 1996, 75-88. Y también J.M. ALONSO-NUÑEZ, «La metodología histórica de Paulo Orosio», *Helmantica*, XLV, nº 136-138, 1994, 373-379, que puntualiza: «la obra de Orosio fue concebida como un complemento del *De Ciuitate Dei* y vio la luz después de que fueran publicados los diez primeros libros de esa teología de la historia de S. Agustín...pág. 375. Ver también G. FINK, *Paul Orose et sa conception de l´histoire*, Aix, 1950, así como B. LACROIX, *Orose et ses idées*, Montreal, 1965.

(42) VARIOS AUTORES, *La Poesia Tardantica: Tra Retorica, Teologia e Politica. Atti del V Corso della Scuola Superiore de Archeologia e Civiltà Medievali. Erice (Trepani), 6-12 dicembre, 1981*,Mesina, 1984. Entre los asistentes y firmantes de artículos en las *Actas* figuran nombres y temas como los siguientes. Garzya («Retórica y realidad en la poesía tardoimperial»), Gagliardi («Evolución de la poesía tardoimperial»), Herzog («La meditación poética»), Fontaine («El príncipe en la poesía cristiana»), Duval (que se ocupó de Claudiano), Loi (Commodiano), Cameron (*Peruigilium Veneris)*, Anastasi (Libanio), Pastorino (Paulino de Nola), Corsini (Sinesio), Mazza (Merobaudes), Quacquarelli (Venancio Fortunato), Alfonsi (Boecio), Ruggini (Simmaco).

(43) Sobre Draconcio, poeta del siglo V, encarcelado por el rey vándalo Guntamundo en el Norte de África, hay mucho interés bibliográfico en los últimos tiempos. Remito a D. ROMANO, *Studi draconziani*, Palermo, 1959; E. CLERICI, «Due poeti: Emilio Blossio Draconzio e Venanzio Fortunato», *RIL*, 107, 1973, 108-150; C. MOUSSY, *Dracontius. Oeuvres*, vol. I-II, París, Les Belles Lettres,1985 y 1988; J. M. DÍAZ BUSTAMANTE, «Venturas y desventuras de Draconcio en los últimos años», *Euphrosyne*, 16, 1988, 355-364; J. BOUQUET-E. WOLFF, *Dracontius. Oeuvres. La tragédie d'Oreste. Poèmes profanes I-V*, París, Les Belles Lettres, 1995, cuya introducción recoge bibliografía hasta esa fecha.

(44) CASTILLO, M., *Claudiano. Poemas*, Madrid, Gredos, 1993. Incluye el poema titulado «Acerca del Salvador», estableciendo una línea de relación entre Cristo y el emperador; comienza llamando a Cristo «instaurador de la edad de oro»...pág. 300; y finaliza así: «bendice al emperador para que celebre muchas veces en días festivos los ayunos anuales del culto sincero», pág. 301. Incluye también esta obra dos poemas a Cristo, catalogados como espurios o dudosos: se trata de la loa «Alabanza a Cristo» en pág. 336 y el titulado «Milagros de Cristo» en pág. 337. Aunque Claudiano era pagano compuso estos poemas, tal vez, para complacer al emperador. Véase A. CAMERON, *Claudian. Poetry and propaganda at the Court of Honorius*, Oxford, 1970. Para más bibliografía sobre Claudiano véanse las diez páginas que dedica al asunto el libro de Castillo, citado en esta nota, págs. 107-117.

(45) LÖWE, E., *Codices latini antiquiores*, VII, Oxford, 1956, nº 962. Se trata de un códice con casi la misma antigüedad que el poeta Merobaudes. F. Vollmer (MGH, AA, XIV, p. 3) a principios de este siglo creyó que se trataba de dos pequeños poemas de ocasión, para celebrar el bautizo de Plácida, segunda hija de Valentiniano III y de Licinia Eudoxia.

(46) MAZZA, M., *op. cit.*, pág. 403, donde alude a los trabajos de sus predecesores que mantienen opinión igual a la suya: J.B. BURY, «Justa Grata Honoria», *JRS*, 9, 1919,

1-13; S. MONTI, «Per l´esegesi dei Carmi 1 e 2 di Merobaude», *RAAN*, 41, 1966, 3-21; y F. CLOVER, «Flavius Merobaudes. A translation and historical Commentary», *TAPhS*, 61.1, 1971, 1-78.

(47) Apunta estas reminiscencias M. MAZZA, *op. cit.,*, pág 405; el pasaje: *nitidae candentia lunae/ sidera fraterna luce micare potes*...de Merobaudes le evoca a Virgilio (*Georgic. I*, 396 y ss.) donde se evoca al Sol y a la Luna: «el áureo Sol recorre, pasando por los doce signos, la redondez del mundo...». Y cuando Merobaudes presenta a la esposa del emperador, evocando las bodas de Tetis y Peleo, Mazza ve una *imitatio* del célebre poema catuliano sobre las nupcias de los padres de Aquiles (Catulo, *Carm. LXIV*, vv. 50-266). Y ¿por qué no podría ser una evocación del poema LXII? Tanto en Catulo como en Merobaudes hay un triclinio, hay expectación, hay fulgores por el Olimpo y hay invitación nupcial: *Vesper adest: iuuenes consurgite: uesper Olympo/ exspectata diu uix tandem lumnia tollit./ Surgere iam tempus, iam pinguis linquere mensas;/ iam ueniet uirgo, iam dicetur hymeneus*...(Catulo, *Carm.* LXII, vv. 1-4).

(48) OOST, S.I., «Some problems in the History of Galla Placidia», *CPh*, 60, 1965, 1-10. En efecto el tratado del 442, según Próspero de Aquitania, dice: Cum Giserico ab Augusto Valentiniano pax confirmata et certis spatiis Africa inter utrumque diuisa est (*Chron.1347*): véase S. MUHLBERGER, *The fifth-century chroniclers: Prosper, Hydatius and the Gallic Chrocicher of 452*, Leeds, 1990. Siguen la opinión de Oost, al identificar a Unerico con el *nouus exul*, F.M. CLOVER, «Flabius Merobaudes. *A* translation and historical Commentary», *TAPhS*, 61, 1971, 1-78, concretamente en pág. 21, así como A. LOYEN, «L´oeuvre de Flabius Merobaudes et l´histoire de l´Occident de 430 à 450», *REA*, 73, 1972, 153-174, especialmente en págs. 168-169.

(49) Sobre tal tratado remito a L. SCHMIDT, *Histoire des Vandales*, París, 1953, pp. 88-89 y Ch. COURTOIS, *Les Vandales d´Afrique*, París, 1955, pp. 172-173, así como G. ZECCHINI, *Aezio: l´ultima difesa del´Occidente romano*, Roma, 1983, pág. 179 y ss. Pero no nos es posible estar de acuerdo con Oost, Clover y Loyen, porque Unerico no era un «desterrado», sino un «huésped» según el tratado del 442; no podía por lo tanto llorar sus perdidas riquezas: *flet...amissas opes*, como escribe Merobaudes.

(50) Gallia ulterior, Tibattonem principem rebellionis secuta, a Romana societate discessit, a quo tracto initio omnia paene Galliarum seruitia in Bacaudam conspirauere...Capto Tibattone et ceteris, seditionis partim principibus uinctis, partim necatis, Bacaudarum commotio conquiescit. (*Chronica Gallica del 452*. 117-119). Es decir: La Galia ulterior, siguiendo a Tibatón, jefe de la rebelión, se secesionó de la sociedad Romana. Dejándose arrastrar por Tibatón, casi todos los esclavos de la Galia cons-

piraron con los Bagaudas...Capturado Tibatón y los demás, encadenados parte de los jefes de la sedición y parte muertos, la revuelta de los Bagaudas se apaciguó.

(51) ARNES, T. D. , «Merobaudes on the imperial Family», *Phoenix*, 28, 1974, 314-319, donde Barnes se esfuerza en examinar y analizar las influencias de autores clásicos en Merobaudes. Sobre *nouus exul* piensa que si se tratase de un príncipe galo, ya no tendría por qué ser *nouus*, pues Roma había capturado a muchos jefes galos desde los tiempos de Julio César; por eso debe tratarse de alguien de allende el *limes* del Rhin, cuya derrota pudiera dar tranquilidad a Italia; se basa Barnes en la ya citada inscripción en honor al general Aecio en el *Atrium Libertatis*, donde reza así:.. *quam procul domitis gentibus peremptisque / Burgundib(us) et Gothis oppressis uincendo praestitit.*

(52) Este poema comienza así:

<uill>a uiret pulchram domini sortita iuuentam
<i>psaque primaeuo lumine tecta nitent
<qu>ae Phoebi flammata rotis et principis ostro
aetheris ac terrae sidera mixta tenent.

F. VOLLMER, *Merobaudes reliquiae...*, Berlín, 1961, (MGH, AA, XIV) escribió *aula* en vez de *uilla*. A su vez B. G. NIEBUHR *Merobaudis Carmina Panegyriqui Reliquiae*, Bonn, 2ªedic. 1824, prefirió *silua*, en vez del *uilla* de Mazza. Creo que mucho mejor podría quedar *uita*, con una traducción que quedaría así para este verso inicial: «Florece la vida del emperador, que está sorteando la hermosa juventud...». El *sortita iuuentam* evoca la expresión *sortiri matrimonium*, ya que acaba de llegar de las reales nupcias constantinopolitanas. Y el sintagma que propongo *uita uiret* en similitud con *prima parte uirescere aeui*, que, significando «hallarse en la flor de la edad», aparece en Claudiano, tan seguido e imitado por Merobaudes en repetidas ocasiones.

(53) MONTI, S., «Per l´esegesi dei Carmi 1 e 2 di Merobaude», *RAAN*, 41, 1966, 3-21. Identificó Monti los *marmoreos lacus* con el estanque de mármol donde salta (*proluit*) el agua danzarina... pág. 7. Se trata de una escena sutilmente propagandística y no ya sólo estética: la pintura y la musivaria de la época están al servicio de la ideología; y no lo está menos la poesía y para ello es un perfecto vehículo la *ecfrasis*. Más ideas sobre el particular en H. P. L´ORANGE, *Arts and civic Life in the Roman Empire*, Princeton, 1965, así como en S. Mc. CORMACK, *Art and ceremony in Late Antiquity*, Berkeley, 1981.